

*Saga de Hervör Saga de Bósi* (Introducción, traducción del islandés antiguo y notas de Mariano González Campo). Madrid: Miraguano, 2003. xxiii + 137 pp; ISBN: 84-7813-256-2.

*Saga de Bósi* (Introducción, notas y traducción del islandés antiguo de Mariano González Campo. Presentación de Enrique Bernárdez). Valencia: Ediciones Tilde, 2003. 87 pp; ISBN: 84-95314-35-5.

La madrileña editorial Miraguano y la valenciana Tilde destacan por la atención que han prestado a la divulgación de la literatura escandinava medieval y, en particular, de la islandesa. Miraguano incluye en su colección "Libros de los Malos Tiempos" una selección de *Textos mitológicos de las Eddas* de Snorri Sturluson (Madrid 1987), así como la *Saga de Egil Skallagrímsson* (Madrid 1988), atribuida al mismo autor, ambos traducidos por Enrique Bernárdez. En la colección Gorgona de Tilde han aparecido desde 1998 la *Saga de Ragnar Calzas Peludas* (Valencia 1998), la *Saga de los Ynglingos* (Valencia 2002) y una traducción del latín de la *Gesta Danorum* de Saxo Grammaticus (Valencia 1999), todas ellas de la mano de Santiago Ibáñez; los fondos de esta editorial incluyen también la *Saga de los habitantes de Eyr* (Valencia 2000), en versión de Pilar Fernández Álvarez y Teodoro Manrique, y la *Saga de Gisli Sursson* (Valencia 2001), traducida por José Antonio Fernández Romero. Estos textos se añaden a traducciones más antiguas, algunas lamentablemente descatalogadas, como las de la *Edda Menor* de Snorri Sturluson traducida por Luis Lerate para Alianza Editorial (Madrid 1984), y las de poesía éddica y escáldica también a cargo de Lerate: *Edda Mayor. Poesía nórdica siglos IX-XIII* (Madrid: Alianza 1986) y *Poesía antiguo-nórdica. Antología (siglos IX-XII)* (Madrid: Alianza 1993). Entre otros textos fundamentales de la literatura medieval islandesa vertidos a nuestro idioma destacan la *Saga de Nial*, traducida por Enrique Bernárdez para Alfaguara en 1986 y reeditada en Siruela (Madrid 2003), la *Saga de los Volsungos*, editada por Gredos en versión de Javier Díaz Vera (Madrid 1998), así como las recientes traducciones de la *Saga de Odd Flechas* y la *Saga de Hrólfr Kraki*, traducidas también en Gredos (Madrid 2003) por Santiago Ibáñez.

El lector español tiene, por tanto, acceso a los textos poéticos fundamentales de esta tradición literaria —las eddas y la poesía escáldica—

así como a una cantidad importante de sus textos en prosa más representativos: 'sagas de islandeses' —como la de Nial, la de Egill, la de Gisli Sursson o la *Saga de los habitantes de Eyr*—, y 'sagas de los tiempos antiguos': la de Ragnar, la de Odd Flechas, la de Hrólfr Kraki y la *Saga de los Volsungos*. La división de las narraciones en prosa en estos dos grupos está basada, como es habitual, en el continuo que se extiende desde la historia a la ficción, tomando estas categorías con la relatividad que las caracteriza en la Edad Media. La mayoría de los personajes que aparecen en las 'sagas de islandeses' (*Íslendigasögur*, siglos XIII-XIV) fueron figuras históricas de la época de colonización de la isla (siglos IX-XI) y los lugares donde se desarrolla su argumento pueden localizarse con facilidad, aunque los episodios que narran sean fundamentalmente ficticios. Frente a ellas, la acción de las 'sagas de los tiempos antiguos' (*Fornaldarsögur*, siglos XIV-XV) se sitúa en el pasado mítico o legendario —antes de la colonización, incluso durante la época de las migraciones germánicas (siglos IV-VI), o de la expansión vikinga (VIII-IX)— y, especialmente, en lugares remotos y fantásticos, difíciles de identificar. Por otro lado, los dos géneros se diferencian en el tratamiento de los personajes —complejos en el primero, pero unidimensionales en el segundo— y en el recurso abundante a lo imaginario y lo fabuloso en las sagas de los tiempos antiguos, que se asemejan, en este sentido, a los *romances* de otras tradiciones literarias europeas, llegando a constituir una auténtica "materia del norte", paralela a las clásicas materias de Roma, Francia o Bretaña (*Hervör*, p. v).

La traducción por parte de Mariano González Campo de la *Saga de Hervör* (*Hervarar saga ok Heiðreks*) para Miraguano y de la *Saga de Bósi* (*Bósa saga ok Herraúðs*) para Tilde viene a añadir dos textos interesantes al grupo de las 'sagas de los tiempos antiguos' disponibles en nuestro idioma. Se trata, como indica Enrique Bernárdez en la presentación de la segunda, de sagas poco traducidas y conocidas, pero también "menos obvias" (*Bósi*, p. 5), en el sentido de poco convencionales, y que, en vista de ello, añaden excepcionalidad a las características del género, desautomatizándolo.

La *Saga de Hervör* exhibe una estructura compleja donde distintas líneas argumentales se plantean a través de la narración de las relaciones y conflictos entre personajes pertenecientes a distintas generaciones de la misma familia y, en opinión de algunos críticos, mediante la aparición

recurrente de la espada Tyrfingr, que “[n]unca se podía tener desenvainada sin que se convirtiera en la muerte de alguien” (p. 9). La primera parte se ocupa de la derrota del poseedor de la espada, Angantýr, y de las peripecias que ocurren a su hija Hervör —una doncella guerrera— cuando, disfrazada de varón, consigue llegar a la tumba de su padre y recuperar allí el arma. Luego, la saga se centra en Heiðrekr, el hijo de Hervör, quien, proscrito por haber matado a su hermano, incumple, primero, los consejos de su padre y, más tarde, se enfrenta al propio Odín, disfrazado, en una competición de acertijos. La *Saga de Hervör* narra entonces la muerte de Heiðrekr y el antagonismo de sus hijos Angantýr y Hlöðr por la división del reino, hasta que, apoyados respectivamente por godos y hunos, se enfrentan en la batalla de Dúnheiðr, en la que vuelve a jugar un papel importante la espada Tyrfingr. Finalmente se ofrecen diversas genealogías de reyes suecos y daneses. Destaca, dentro de este resumen argumental, el recurso a motivos típicos de la leyenda heroica o del relato de aventuras, como el de la mujer disfrazada de varón, el de la doncella guerrera, o las consecuencias encadenadas al incumplimiento de los consejos paternos. Se trata de elementos que aparecen en otros ámbitos literarios europeos y, de este modo, contrarrestan el estereotipo del aislamiento cultural islandés durante la Edad Media. A la complejidad argumental de la saga cabe añadir, por otro lado, la derivada de la mezcla de géneros (la narración en prosa con el verso de los acertijos y las genealogías finales) y las dificultades de interpretación debidas a la coexistencia de secuencias coetáneas al periodo de su composición (mediados del siglo XIII) con fragmentos arcaicos que, como el que narra la batalla de los godos y los hunos, podrían remontarse a un periodo germánico anterior incluso a la formación del antiguo nórdico (siglos V-VI).

La *Saga de Bósi* es también un texto complejo cuya narración en prosa, compuesta posiblemente a mediados del siglo XIV, incorpora fragmentos poéticos arcaicos, anteriores a la cristianización; un ejemplo son los famosos conjuros utilizados por Busla para evitar que el rey Hringr castigue a los hermanos jurados Bósi y Herraudr por la muerte de su hijo Sjóðr, los cuales se sitúan en la línea de otros textos proféticos o mágicos éddicos, como el *Skírnismál*. A pesar de la antigüedad de estos fragmentos, el desarrollo argumental de la saga se inspira en la combinación de elementos prototípicos de los relatos fantásticos o maravillosos tardomedievales: el viaje de los

protagonistas hasta el mágico país de Bjarmaland en busca del huevo de buitre adornado con letras de oro que el monarca les exige como compensación por la muerte de su hijo; la liberación de la princesa Hliðr, prisionera en el mismo lugar donde se encuentra el huevo, y el inicio de una relación amorosa con Herrauðr, truncada por el secuestro de aquella; la estratagema utilizada por Herrauðr quien, disfrazado de músico durante sus esponsales, recurre al encantamiento musical para liberar a su amada; y el retorno final después de derrotar a sus antagonistas en una fabulosa batalla naval en la cual intervienen monstruos y animales fantásticos. Sin embargo, en este contexto mágico y fantástico de la *Saga de Bósi*, resulta novedosa y atípica, la inclusión de sendas escenas eróticas en las que el protagonista seduce a hijas de granjeros y consigue de ellas información útil para que los dos hermanos jurados acometan con éxito sus empresas. Son secuencias basadas en el recurso ingenioso a juegos de palabras sexualmente explícitos y derivadas, como Mariano González demuestra en la introducción (pp. 18-21), de *fabliaux* franceses, cuyo empleo en un relato fantástico llama la atención en contraste con el ámbito realista que acompañó al surgimiento del género en Francia. También destacan estas escenas en la tradición literaria islandesa y germánica, poco proclives, en general, a recurrir al sexo, posiblemente, como señala Enrique Bernárdez en la presentación, porque la naturalidad de lo erótico en esta sociedad no demandase tratamiento literario o suscitase interés en este medio (p. 7).

Las dificultades estructurales, genéricas y textuales que plantean las dos sagas son resueltas con soltura en la versión castellana de Mariano González Campo, consumado traductor del islandés y experto en la literatura medieval escandinava, quien despliega, además, una aproximación antropológica tanto en su labor traductológica, como a través de las notas que acompañan al texto. Mariano González es firme defensor de la traducción literal como una manera de atraer la atención del lector y obligarlo a reposar su lectura para asimilar estructuras, ideas o conceptos foráneos. De manera coherente con este enfoque se respetan en castellano las alternancias entre tiempos verbales (presente y pasado) del original, entendidas como la posible manifestación de una concepción más flexible del tiempo en la cultura germánica antigua, y se hace un esfuerzo por conservar la sintaxis típica de este género, sobre todo en lo que se refiere al uso redundante del nexos coordinante y al cambio

repentino desde el estilo indirecto, propio de la narración, a la transcripción en estilo directo de las palabras de los personajes: "cuando vio a los hombres les preguntó qué había causado el tumulto que había habido por la mañana, '¿o acaso os parece vuestra vida tan mala que os apremia venir a parar a manos de los monstruos?'" (*Bósi*, p. 55). A este mismo objetivo antropológico responden también otras decisiones del traductor, como el mantenimiento de los antropónimos y topónimos originales y de las grafías <ð> y <þ>, la fidelidad a la etimología y al concepto cultural original siempre que es posible o la traslación literal de los *kemningar* que abundan en las composiciones poéticas intercaladas; aunque las dificultades que plantea la adaptación a nuestro idioma del ritmo y la aliteración germánicos hayan aconsejado el uso de la prosa en este caso. El resultado son dos textos densos y complejos —como los originales— donde, en el seno de una sintaxis en ocasiones arcaizante, aparecen expresiones de cierto calado poético en nuestro idioma, como "ir a la isleta", "prado del brío" o "cortina del sol", entre otras.

El afán antropológico de Mariano González se manifiesta también en la abundancia de notas con que acompaña sus traducciones: más de cien en cada una de las sagas, donde se explican aspectos sociales, políticos, culturales, mitológicos o de la vida cotidiana en la Islandia medieval. También son destacables las notas de tipo filológico y, especialmente, las literarias que, reconociendo la deuda intertextual de la literatura germánica medieval, permiten al traductor hacer gala de sus conocimientos de otras sagas, así como de otros textos islandeses o germánicos: desde el *Kudrun* alemán, hasta las adivinanzas anglosajonas del manuscrito de Éxeter, pasando por la *Historia de los Godos* de Jordanes.

Se trata, en suma, de dos textos de sumo interés, cuyo conocimiento, a través de las cuidadas traducciones ofrecidas por Mariano González, sin duda resultará muy enriquecedor para los lectores españoles que ya estén familiarizados con las obras principales de la literatura islandesa medieval.

Juan Camilo Conde Silvestre  
Universidad de Murcia